





**Pablo de Tarso escribe  
a los Propagandistas**

La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), fundada en 1909, es una agrupación de seglares católicos con personalidad jurídica eclesiástica y civil, cuyo carisma se orienta al apostolado católico, formando e instando a sus miembros para que tomen parte activa en la vida pública y sirviendo de nexo de unión de los católicos. El propagandista antepone su compromiso cristiano y su afán de testimonio evangélico a cualesquiera otras consideraciones e intereses, adoptando actitudes inequívocas en favor de la verdad y la justicia y en defensa de la persona humana.

José Luis Gutiérrez García

# Pablo de Tarso escribe a los Propagandistas

*“Os pido que andéis como  
pide la vocación, a la que  
habéis sido convocados”  
(Ef 4, 1)*



CEU | *Ediciones*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## **Pablo de Tarso escribe a los Propagandistas**

© 2014, José Luis Gutierrez García

© 2014, Asociación Católica de Propagandistas

© 2014, de la edición, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU *Ediciones*

Julián Romea 18, 28003 Madrid

Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30

Correo electrónico: [ceuediciones@ceu.es](mailto:ceuediciones@ceu.es)

[www.ceuediciones.es](http://www.ceuediciones.es)

ISBN: 978-84-15949-78-7

Depósito legal: M-34845-2014

Maquetación: Luzmar Estrada Seidel

Imprime: Gráficas Lormo, S.A.

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

Presentación .....	9
Prólogo .....	13
Patrono de la Asociación .....	17
La conversión y el retiro en soledad .....	21
Delimitación temática .....	27
La humildad .....	29
La unidad .....	33
El Evangelio .....	39
El misterio trinitario .....	43
Orad .....	51
Ante la autoridad civil .....	55
La lucha cristiana .....	59
Epílogo .....	65
Apéndices:	
I. San Pablo y la Asociación Católica de Propagandistas .....	71
II. San Pablo en la obra de Ángel Herrera .....	75





## Presentación

Esta obra, que presento al lector, se halla, por el simple número de sus páginas, entre los linderos del folleto amplio y del escueto libro, pero por su contenido alcanza los valores de genuino libro, tanto por la singularidad de su iniciativa, como por su capacidad orientadora y el ámbito de sus destinatarios.

Iniciativa singular, en efecto, porque el autor, no del todo lego en el conocimiento del territorio paulino, ha puesto de nuevo en primer plano y como única fuente de autoridad las palabras de san Pablo en sus cartas, ya que éstas saltan las barreras del tiempo. Son actualmente tan válidas como ayer.

No deja de tener significado y justificación corporativos este recurso a san Pablo. Desde su fundación en 1909, la Asociación Católica de Propagandistas lo ha tenido y venerado como singular Patrono. Y puede añadirse que es ella la más paulina de las instituciones españolas de apostolado seglar. Natural resulta que en todo proceso de seria renovación espiritual la Asociación acuda a su Patrono, excelente consejero y consumado maestro de espíritu. No en balde se nos

declaró certero pedagogo en los caminos cristianos del espíritu y sumo especialista en el conocimiento y vivencia de Cristo crucificado.

Por lo que toca a la capacidad orientadora de esta concentración homogénea de textos paulinos, fácilmente el lector podrá ver, desde el primer momento, que la clave selectora y el centro unificador de todos ellos es el apostolado seglar como pieza hoy sustancial de la nueva evangelización.

Podría tal vez afirmarse que la presente obra tiene una limitación relativa: estar dirigida primordialmente, sin exclusivismos, a los miembros de la ya centenaria Asociación Católica de Propagandistas, para renovar su vocación, fines y medios con sentido de actualidad. Sin embargo, esta reducción de destinatarios no obsta al uso general, por parte de todos, de cuanto se dice y se enseña en este pequeño volumen paulino. Es en puridad un servicio al apostolado seglar, urgido y orientado por el concilio Vaticano II, y una fraterna ayuda para la necesaria dotación espiritual de todo evangelizador, y para la renovación apostólica de las instituciones eclesiales; en nuestro caso, la Asociación Católica de Propagandistas.

Desde sus orígenes, la Asociación ha trabajado para colaborar en la vida pública, servir al bien común, elevar el nivel de vida de todos, proteger la familia, defender la justicia y cristianizar las realidades temporales. Llevar a cabo estos fines requiere una preparación espiritual en sus actores, que sólo el ejercicio

de las virtudes sólidas, una vida interior intensa, una neta limpieza intencional y un sacrificado amor a Dios, puede garantizar. A este fin puede colaborar eficazmente la presente publicación, que debemos agradecer mucho a nuestro querido propagandista José Luis Gutiérrez García.

+ Fidel Herráez Vegas  
Obispo Consiliario Nacional de la ACdP



## Prólogo

Algo hay de ficción y mucho de realidad en este intento de parcial concentración temática de las cartas de San Pablo. Ficción, porque los textos se escribieron para las iglesias, que él fundó, como Apóstol, en la primera hora de la Iglesia. Realidad, porque el valor de los pasajes seleccionados supera la barrera de los tiempos y trasmite su espiritual mensaje también, y con vigor no mermado, a los cristianos de hoy, y aun a todos los hombres.

La ordenación de la materia obedece a criterios personales y a urgentes normas corporativas actuales. Institucionales, porque se han elegido y agrupado para recordar, consolidar y poner al día la espiritualidad y la acción de apostolado propias de la Asociación Católica de Propagandistas. Y personales, porque se ha tenido en todo momento a la vista la necesidad de que los miembros de la Asociación respondamos con fidelidad a las exigencias de su definida vocación eclesial.

Se trata, por ello, de un trabajo doméstico, corporativamente limitado y personalmente circunscrito, sin

que de este particular carácter se derive clausura alguna. Las puertas de acceso quedan abiertas a todos. Apertura, que viene, no ya meramente aconsejada, sino impuesta por el ambiente de la sociedad globalizada, en la que vivimos, y por la misma situación interna presente, no carente de dificultades, de la santa Iglesia.

En varias ocasiones he tenido la oportunidad de recordar un texto de uno de los gigantes espirituales del siglo XIX, el Cardenal inglés, hoy felizmente beatificado, John H. Newman. Dijo en 1873 lo siguiente: “Pienso que las pruebas, que tenemos ante nosotros, son tales, que espantarían y aturdirían incluso a corazones tan intrépidos como san Atanasio, san Gregorio I o san Gregorio VII, los cuales confesarían que, a pesar de lo oscuras de las perspectivas de sus respectivos tiempos, el nuestro tiene una oscuridad de tipo distinto de todas las que ha habido anteriormente... La cristiandad nunca ha tenido experiencia de un mundo pura y simplemente irreligioso”. El catolicismo se verá situado “en dificultades temporales, de las que hasta ahora no hemos tenido precedentes... Podemos sufrir daños, que no ha padecido la Iglesia católica desde los tiempos de Constantino”<sup>1</sup>.

Lo que en el Beato Newman era aviso cuasi profético, hoy es ya realidad globalmente iniciada, que todos los Papas contemporáneos, desde León XIII,

---

<sup>1</sup> CARD. JOHN H. NEWMAN, *Sermones católicos*, pp. 44-45.48.54, Madrid 1959.

han denunciado y advertido. En esa comprobada realidad reside la motivación de esta especie de antología paulina. Siempre me ha sorprendido la insuficiente atención, que en la pastora homilética se ha prestado y se presta al magisterio del Apóstol de los gentiles.

Es posible que a algún lector le resulte un tanto cansina la concentración de los pasajes paulinos. Pero debo advertir que la intención del autor de estos apuntes abarca la oferta de los textos de san Pablo para la consideración y para la meditación sosegada de los mismos. Creo que la lectura atenta y sobre todo la reflexión orante acerca de sus enseñanzas, aquí en parte reunidas, pueden contribuir además a que cuantos actuamos en los campos de la ordenación natural y cristiana de las realidades temporales, sepamos movernos y actuar con los criterios de la que santo Tomás de Aquino denominaba razón superior a la luz de la fe, y no reducidos a la sola criteriología de la razón inferior, tarada o tocada eventualmente de resabios ajenos a la pureza limpia de la fe cristiana.

José Luis Gutiérrez García





## Patrono de la Asociación

Pablo de Tarso, el santo Apóstol de los gentiles, no ha terminado su misión. Su palabra sigue resonando poderosa, vibrante y clara, sin necesidad de telefonías móviles, ni de satélites artificiales de comunicación. El ejemplo de su vida sigue hablando. Y sus enseñanzas continúan vivas, orientadoras, estimulantes, con aliento confortador, con indicaciones de ruta segura, reprensiones ante probables desvíos, y apertura de horizontes divinos en santidad y evangelización.

También hoy día para el apostolado seglar es Pablo maestro de la vida interior y de la acción evangelizadora. Por ello puede hablarse de la palabra de Pablo dirigida a los miembros de la ya centenaria Asociación Católica de Propagandistas, de la cual y de los cuales es singular Patrono.

En diciembre de 1962, don Laureano Castán Lacoma, obispo auxiliar entonces de la Archidiócesis de Tarragona, y Consiliario Nacional de la Asociación, afirmó en una reunión del Consejo Nacional, ante el XIX Centenario de la venida de san Pablo a España,

la suma conveniencia, más aún la necesidad, de que la Asociación hiciera suyo el aniversario, ya que “es la más paulina de todas las asociaciones de apostolado seglar, que existen en España”<sup>2</sup>.

San Pablo es Patrono de la Asociación Católica de Propagandistas. Desde su fundación. Y Patrono quiere decir algo, que conviene explicar, desarrollar y sobre todo vivir. Patrono no es lo mismo que modelo. No son sinónimos. El primero dice mucho más que el segundo. Modelo, para el cristiano, son todos los santos canónicamente reconocidos, e incluso tantas personas comunes de acendrada virtud, sin reconocimiento oficial alguno. El patronazgo añade un más, un plus sustancial. Afirma la protección individualizada, la relación singular, el favor acentuado de un santo particular sobre una determinada institución eclesial. Por parte de los protegidos, de los beneficiarios, denota un especial, singularizado y devoto culto. Y una acentuación del recurso a su intercesión espiritual.

San José es Patrono de la universal Iglesia y toda la Iglesia le debe culto especial. El Apóstol Santiago es Patrono de España y nuestro pueblo le debe ayer y hoy innumerables favores, y con razón le rinde devoto culto anual. Pues bien, san Pablo ha sido declarado por la Asociación Católica de Propagandistas, desde la primera hora, como especial Protector, maestro, intercesor y guía en su obra de apostolado en la vida pública, y en la vida personal de los propagandistas.

---

<sup>2</sup> Véase el texto completo de sus palabras en el Apéndice I.

Y se corre el riesgo, no sé si verificado actualmente, de que ese patronazgo se olvide, o quede reducido a mera recitación vocálica.

Ángel Herrera, primer Presidente de la Asociación, insistió en no pocas ocasiones y con acento intenso en el magisterio paulino sobre nuestro apostolado<sup>3</sup>. El propagandista tiene en Pablo un maestro de primera magnitud<sup>4</sup>, como declaró en 1949 ante ciertos síntomas de atonía espiritual de la Asociación<sup>5</sup>. Cuantos hoy se consagran al apostolado seglar disponen, en las palabras de Pablo, de todo un inmenso manual para la acción y sobre todo para el necesario precedente de ésta, la vida interior.

Unas palabras debo añadir, que algo pueden tener de justificado proemio galeato. El espíritu y la intención, que animan estas páginas, no son otros que la escucha, la asimilación, y el despliegue, un tanto ingenuo, de las enseñanzas perennes del gran Apóstol de los gentiles, dirigidas, en cuanto aplicables, a quienes, como los propagandistas, vivimos consagrados seriamente y libremente al apostolado seglar, a la cristianización de la vida pública, en nuestras actuales condiciones de vida.

---

<sup>3</sup> En el Índice onomástico de las *Obras completas* del Cardenal Ángel Herrera Oria, el nombre de san Pablo aparece en 392 pasajes; y en el índice de temas, se concentran 40 momentos de desarrollo de las enseñanzas paulinas. Véase el volumen IX, pp. 300-301 y 401-402, BAC 681, Madrid 2009.

<sup>4</sup> A san Pablo dedicó el 3 de junio de 1963 toda una homilía sobre la ejemplaridad de nuestro Patrono. Cf. *Obras completas*, vol. VIII, p. 227-235, BAC 670, Madrid 2007.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, vol. VII, p. 584, BAC 663, Madrid 2006.

Pablo habló, trabajó, sufrió y escribió para los cristianos de la primera hora. Pero el vigor de su magisterio permanece intacto, y tal vez pueda afirmarse que superado, en nuestros tiempos. Es el propio Pablo quien nos dice el sentido de sus palabras, que ahora agrupo y reproduzco como dirigidas también a nosotros: “Os hablo como a hijos”<sup>6</sup>. “Os llevo en el corazón”<sup>7</sup>. “No seáis niños en vuestros pensamientos;... en lo que toca a los pensamientos, sed adultos”<sup>8</sup>. “No perdáis fácilmente la cabeza”<sup>9</sup>. “Os lo digo para vuestro bien, no para poner una trampa, sino... para llevaros al trato con el Señor sin preocupaciones”<sup>10</sup>.

“No os escribo para avergonzaros, sino para amonestaros, porque os quiero como a hijos muy amados. Ahora, que estáis en Cristo, tendréis diez mil pedagogos, pero padres no tenéis muchos; soy yo quien, por medio del Evangelio, os ha engendrado para Cristo Jesús... ¿Qué preferís, que vaya a visitaros con un palo o con amor y espíritu de mansedumbre?”<sup>11</sup>. Respuesta evidente: con lo segundo, aunque a veces merezcamos lo primero.

¿Podemos aplicarnos las exclamaciones de nuestro Patrono: “Vosotros sois nuestra gloria y alegría”<sup>12</sup>, “nuestra Carta”<sup>13</sup>, “cuento con vosotros en todo... con celo de Dios”<sup>14</sup>?

---

<sup>6</sup> 2 Cor 6, 13. <sup>7</sup> Fil 1, 7. <sup>8</sup> 1 Cor 14, 20. <sup>9</sup> 2 Tes 2, 2. <sup>10</sup> 1 Cor 7, 35.

<sup>11</sup> 1 Cor 4, 14-15. 21. <sup>12</sup> 1 Tes 2, 20. <sup>13</sup> 2 Cor 3, 2. <sup>14</sup> 2 Cor 7, 16. 11, 21.

## La conversión y el retiro en soledad

Es la gran lección, y lección primera, de nuestro Patrono. Olvidada con frecuencia hoy día por algunos, o al menos subestimada.

Tras su fulminante conversión en las cercanías de Damasco, bautizado, recobrada la vista, y pasadas algunas semanas en la ciudad bajo la fraterna protección y las enseñanzas elementales de Ananías, Pablo no subió a Jerusalén, donde estaban Pedro y los demás Apóstoles, sino que partió directamente para la Arabia.

¿Qué Arabia era ésta? No era la Arabia costera del sur, la *Arabia Felix*; ni la central, extensa y desértica, la *Arabia Deserta*, cruzada de rutas comerciales de caravanas; sino la de arriba, la del norte de la península arábiga, la entonces llamada *Arabia Petraea*. Se retiró durante tres años en penitencia a la soledad y el silencio del desierto de los nabateos, en torno a la antigua y singular ciudad de Petra. Los “Hechos de los Apóstoles” nada dicen de este preliminar trienio, que fue recordado por el propio Pablo: “Sin

pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, no subí a Jerusalén a los Apóstoles, que eran anteriores a mi, sino que partí enseguida para la Arabia”<sup>15</sup>.

Regresó, concluido el trienio, a Damasco, de donde tuvo que huir inmediatamente, perseguido por los judíos y por el nabateo rey Aretas. Disfrazado de camellero, de noche, los cristianos le descolgaron “metido en un costal, muralla abajo, por una ventana”<sup>16</sup>. Y subió entonces a Jerusalén: “para conocer a Cefas, a cuyo lado permanecí quince días”<sup>17</sup>. Allí habló con “Santiago, Cefas y Juan”<sup>18</sup>. Mucho debieron decirle, además, sus visitas al Calvario, al cenáculo, a Getsemaní, y al lugar, “fuera de las murallas de la ciudad”, de la lapidación del diácono Esteban<sup>19</sup>. Y algunas críticas debió de oír o conocer de los judíos cristianos, que seguían viendo y temiendo al antiguo perseguidor de la Iglesia. Como tercer elemento de esta su primera visita, ya convertido, a Jerusalén, la sinagoga decidió eliminarlo. Tuvo que huir, nuevamente, disfrazado, de la Ciudad santa<sup>20</sup>.

Por Cesarea y la *via maris*, dejando atrás Siria y Cilicia, regresó a su ciudad natal, Tarso. En ella permaneció otros tres años, segundo trienio de su prolongada preparación espiritual para evangelizar a los pueblos de la gentilidad. Años de quietud, de recogimiento, de recepción humilde de revelaciones,

---

<sup>15</sup> Gal 1, 16-17. <sup>16</sup> 2 Cor 11, 33. <sup>17</sup> Gal 1, 17-18. <sup>18</sup> Gal 2, 9.

<sup>19</sup> Hch 7, 58-59. <sup>20</sup> Hch 22, 17.

de audiencia “de palabras inefables”<sup>21</sup>, refractarias a toda posible expresión humana. Pablo recordaría, como buen conocedor de los libros proféticos la sapientísima norma de que “es bueno esperar en silencio la salvación de Dios”<sup>22</sup>.

Seis años de soledad, penitencia, aislamiento y silencio –del 37 al 43–. Magna lección indispensable para todo sujeto, que quiera dedicarse al apostolado con el bagaje espiritual necesario. Y primera lección de san Pablo a sus patrocinados, los propagandistas.

Conviene detenerse en la consideración sosegada de esta capital experiencia de san Pablo. Seis años de preparación. Algo recibió de Pedro y de los primeros discípulos del Señor. Recordaría lo que en los medios de los fariseos y de los maestros de la Ley se estuvo repitiendo sobre los hechos, las sentencias de Jesús, y el juicio condenatorio que lo llevó a la cruz. No disponía, como es evidente, de los textos de los Evangelios, cuya formación se estaba gestando todavía. Pero en el sucinto pasaje autobiográfico de la 2ª Carta a los de Corinto, habla, con agradecida humildad, de la plenitud asombrosa de cuanto recibió en sus años de soledad. No era amigo de manifestar los arcanos de su intensa vida interior.

Pero frente a las posteriores críticas de algunos de sus émulos en Corinto, Pablo tuvo que hablar de sí mismo. Forzado por las acusaciones infundadas, tuvo que mencionar, como respuesta dialéctica, “las

---

<sup>21</sup> 2 Cor 12, 1-4.    <sup>22</sup> Lam 3, 26.

visiones y revelaciones del Señor”, de “la excelsitud de las revelaciones”, que había recibido. Y declara, con discreta expresión autobiográfica, que “sé de un hombre en Cristo, que hace catorce años –si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, tampoco lo sé; Dios lo sabe– fue arrebatado hasta el tercer cielo; y sé que este hombre –si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe– fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que el hombre no puede decir”<sup>23</sup>.

El anterior Saulo, convertido en Pablo, fue viendo y comprendiendo, por insólitas comunicaciones divinas, que el *mysterium Dei* proclamado en el venerable Sinaí, se explicitaba con el divino *mysterium Iesu Christi*, Verbo de Dios hecho hombre, misterio, realidad, que culminaba a su vez en el *mysterium crucis et resurrectionis*, que había de prolongarse perpetuamente en el *mysterium Ecclesiae*, con el don del *mysterium Eucharistiae*, hasta el final de los tiempos.

Prescindiendo de problemas textuales y cuestiones exegéticas, que no son del caso, la humilde confesión paulina del “yo he recibido del Señor”<sup>24</sup> tiene aplicación justificada a cuanto recibió Pablo del cielo en sus largos años lentos de soledad y contemplación en el desierto de los nabateos y en el siguiente retiro de su ciudad natal Tarso<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> 2 Cor 12, 2-5.

<sup>24</sup> 1 Cor 11,23.

<sup>25</sup> “Éste [san Pablo], –dijo don Quijote– fue el mayor enemigo, que tuvo la Iglesia de Dios Nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo, que tendrá jamás: caballero andante por la vida, y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor,



Por ello pudo proclamar su honda y sobrecogida admiración, contemplativa y activa a la vez, ante la eterna realidad divina trinitaria y ante la redención de la humanidad por obra de Jesús, el Verbo de Dios encarnado.” ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién primero le dio, para tener derecho a la recompensa?”<sup>26</sup>. Para Pablo lo humanamente incomprensible se había hecho divinamente comprensible. “El Evangelio por mí predicado no es de origen humano, pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo”<sup>27</sup>.

Hecho que confirmaría en su Carta a los de Éfeso, al reiterarles que “se me dio a conocer por revelación el misterio de Cristo, ... escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo”<sup>28</sup>, misterio de salvación para todos los hombres. “A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo, e iluminar la realización del misterio desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo”<sup>29</sup>.

---

doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro, que le enseñase, el mismo Jesucristo”. MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, 2ª Parte, capítulo LVIII; edición Austral, p. 793, Madrid 2004.

<sup>26</sup> Rom 11, 33-36.

<sup>27</sup> Gal 1, 11-12.

<sup>28</sup> Ef 3, 3-4. Cf. Rom 16, 25.

<sup>29</sup> Ef 3, 8-9.

El misterio de Cristo, Verbo, Dios, encarnado, de la Iglesia universal, y de la común unidad salvífica de los judíos y de los gentiles, realidad, que reiteró en su carta a los de Roma. “¿Acaso Dios lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles”<sup>30</sup>. “No hay distinción entre judíos y griegos, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan”<sup>31</sup>.

En su carta a los filipenses, 15 años después de su experiencia de Damasco, Pablo reconoce que había sido apresado, alcanzado, cogido, asido, agarrado fuertemente y de forma definitiva por el Señor: *Apprehensus sum a Christo Iesu*<sup>32</sup>. Y este Jesús era el crucificado, resucitado y glorioso a la derecha del Padre. Era y es el Verbo de Dios, el Unigénito, encarnado para salvar a la humanidad. Comprendió en sus años de retiro que Jesús era el Mesías, era Dios. Y que la pasión del Señor pertenecía a la misión salvadora, que el Padre había encomendado al Verbo. A diferencia de la manifestación de Pedro, contraria a la pasión, en Cesarea, ante la pregunta de Jesús<sup>33</sup>, Pablo aceptó asombrado y agradecido el valor sustancial del *mysterium crucis*. Volveré más adelante sobre ello.

---

<sup>30</sup> Rom 3, 29.   <sup>31</sup> Rom 10, 10.   <sup>32</sup> Fil 3, 12.   <sup>33</sup> Cf. Mt 16, 22-23.

## Delimitación temática

A la acción evangelizadora propia del apostolado seglar debe aplicarse la afirmación paulina: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”; con el precedente, de ámbito general, de que “es el mismo Dios el que obra en todos”<sup>34</sup>.

Pablo escribió a las comunidades de la primera Iglesia por él evangelizadas, y en sus cartas se combinan hechos y circunstancias puntuales, particulares, de época, y enseñanzas y exhortaciones de fondo, permanentes y actuales en toda época, también en la nuestra. Aquí atiendo solamente a las segundas. Y de este amplísimo sector magisterial, dogmático, moral y ascético, de sus escritos todos los cristianos somos destinatarios y discípulos, los de entonces, los de hoy y los de mañana, hasta el último día.

Pues bien, he procedido, como es natural, a una segunda reducción temática. Me limito a recoger solamente algunos de sus avisos y advertencias, a la luz de las presentes circunstancias de nuestra Iglesia y del mundo actual. Y más en concreto, tercera

---

<sup>34</sup> 1 Cor 12, 6-7.

reducción, a cuanto parece convenir a la actual condición de la Asociación Católica de Propagandistas. Considero fundado este intento de oír a nuestro especial Patrono, recordando su palabra: “Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo”<sup>35</sup>. “Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra”<sup>36</sup>. “Fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros”<sup>37</sup>.

Ni que decir tiene que esta orientación de las enseñanzas de Pablo hacia nosotros, carece de todo asomo de exclusivismo. Las recuerdo como tesoro de todos, de toda la santa Iglesia, con la sola intención de depurar, potenciar, divinizar nuestra limitada parcela en el común apostolado laical presente, sobre el cual tanto vienen insistiendo y orientando el magisterio pontificio y el conciliar. Las recuerdo con la humildad, de la que a continuación nos escribe el Apóstol san Pablo.

---

<sup>35</sup> 1 Cor 11, 1.   <sup>36</sup> Fil 4, 9.   <sup>37</sup> Fil 3, 17.

## La humildad

Entre las palabras de san Pablo dirigidas a todos los cristianos y particularmente a todo evangelizador y por tanto también, dado el intento de estas páginas, a los miembros de la Asociación Católica de Propagandistas, sobresale con destacado altorrelieve el término “humildad”, que es la virtud capital y el supremo don, que hace al hombre capaz de Dios<sup>38</sup>. Los grados de humildad son grados de la obediencia a Dios, y por tanto, escalones de la santidad. De “todo este edificio (de la santidad) es su cimiento la humildad”<sup>39</sup>.

San Pablo, que se presentaba como “Apóstol, no de parte de los hombres, ni por medio de ningún hombre, sino por Jesús y por Dios Padre”<sup>40</sup>, añadía que había recibido tal gracia él, “que antes era un blasfemo,

---

<sup>38</sup> *Humilitas facit hominem capacem Dei* (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In Evangelia S. Mathaei et S. Ioannis Comentaría*, ad Mt 11, 29.: vol. I, p. 163, Torino 1925).

<sup>39</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Séptimas moradas*, cap. 4, 5: en *Obras completas*, BAC 212, Madrid 1986.

<sup>40</sup> Gal 1, 1.

un perseguidor y un insolente”<sup>41</sup>. Y exhortaba: “Sed siempre humildes y amables”<sup>42</sup>. Advertencia reiterada por san Pedro: “Que la poderosa mano de Dios os mantenga humildes”<sup>43</sup>.

Pablo cantó, agradecido y asombrado, el himno de la divina humildad ejemplar de Jesús, paciente y glorioso. “Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo; y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre”<sup>44</sup>.

Este sobrecogedor compendio-preexistencia divina del Verbo de Dios, presencia del Unigénito del Padre, encarnado, en el tiempo y en la historia, su Pasión, su gloriosa ascensión y su sesión eterna en el seno de la beatísima Trinidad, compendio, que en la anterior ordenación litúrgica ocupaba la cúspide del Triduo Sacro, se alza como criterio rector inamovible de la capitalidad ascética y teológica de la humildad en la vida cristiana. Humildad, que, como queda dicho, se identifica con la obediencia, de forma que los

---

<sup>41</sup> 1 Tim, 1, 15.    <sup>42</sup> Ef 4, 2.    <sup>43</sup> 1 Pt 5, 6.    <sup>44</sup> Fil 2, 5-11.

grados de la segunda son otros tantos escalones de la primera.

“Si alguno cree ser algo, no siendo como es nada, se engaña a sí mismo”<sup>45</sup>, porque “no es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios”<sup>46</sup>. “Nadie puede gloriarse en presencia del Señor”<sup>47</sup>. Lo había advertido ya el Señor: “Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”<sup>48</sup>. “Sin mí no podéis hacer nada”<sup>49</sup>.

Maestro en la esgrima dialéctica, san Pablo golpea con insistencia los asomos de la soberbia, oculta o manifiesta: “¿Tienes algo que no hayas recibido? Y si has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?”<sup>50</sup>. “El que se gloria, que se gloríe en el Señor, porque no está aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda”<sup>51</sup>.

---

<sup>45</sup> Gal 6, 3.

<sup>46</sup> 2 Cor 3, 4.

<sup>47</sup> 1 Cor, 1, 29. “Andemos en verdad delante de Dios y de las gentes... dando a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro... Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad y púsoseme delante... esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira”. SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas sextas*, cap. 10, 7-8: en *Obras completas*, p. 562: BAC 212, Madrid 1986.

<sup>48</sup> Lc 17, 10.

<sup>49</sup> Jn 15, 5.

<sup>50</sup> 1 Cor 4, 7.

<sup>51</sup> 2 Cor 10, 17-18.

Nada tiene de extraña la insistencia del Apóstol de la gentilidad. “No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe otorgada por Dios a cada uno”<sup>52</sup>. “Si alguno de vosotros se cree sabio de este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Que nadie se gloríe en los hombres... Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo, de Dios”<sup>53</sup>. “Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad”<sup>54</sup>. “Amaos cordialmente unos a otros, que cada uno estime a los demás más que a sí mismo”<sup>55</sup>. “Es Dios quien actúa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de salvación”<sup>56</sup>. “Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo”<sup>57</sup>.

En cuanto a su predicación y trabajo de evangelización, “no he sido yo”, sino la gracia de Dios “la que ha actuado en mí”<sup>58</sup>. La fuerza del Evangelio, “fuerza tan poderosa, es de Dios y no proviene de nosotros”<sup>59</sup>. “Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder”<sup>60</sup>. La salvación “no viene de vosotros, es don de Dios. Tampoco de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos obra suya”<sup>61</sup>. Pablo predicaba y vivía como siervo de los fieles por Jesús, único dueño y Señor<sup>62</sup>.

---

<sup>52</sup> Rom 12, 3. <sup>53</sup> 1 Cor 3, 18.23. <sup>54</sup> 2 Cor 11, 30. <sup>55</sup> Rom 12, 10.

<sup>56</sup> Fil 2, 13. <sup>57</sup> 2 Cor 5, 18. <sup>58</sup> 1 Cor 15, 10. <sup>59</sup> 2 Cor 4, 7. <sup>60</sup> Ef 6, 10.

<sup>61</sup> Ef 2, 8-9. <sup>62</sup> Cf. 2 Cor 4, 5.



## La unidad

Lección íntimamente conexas con la anterior es la de la unidad y caridad entre los cristianos y particularmente entre cuantos, personas o instituciones, se consagran a las tareas de la evangelización. También a este propósito sobresale la preocupación del Apóstol.

“Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz”<sup>63</sup>. “Sobrellevaos mutuamente y perdonándoos, cuando alguno tenga quejas contra otros. El Señor os ha perdonado; haced vosotros lo mismo”<sup>64</sup> “Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad, ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás”<sup>65</sup>. “Mantened la paz entre

---

<sup>63</sup> Ef 4, 2.

<sup>64</sup> Col 3, 13.

<sup>65</sup> Fil 2, 2-4. Cuantos buscan, bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, “la restauración cristiana de la sociedad”, tengan en cuenta que “con

vosotros”<sup>66</sup>. “Tened un mismo sentir y vivid en paz”<sup>67</sup>. “Dejémonos de juzgar unos a otros; cuidado más bien de no poner tropiezos o escándalos al hermano”<sup>68</sup>.

Entre los corintios y en la iglesia de los gálatas, y en realidad en todas partes, surgieron no ligeras divisiones intraeclesiales. Pablo habló y reprendió. Palabras y reprensiones, que sobrevuelan, intactas, el paso del tiempo. Me he enterado, dice a los de Corinto, que en vuestras reuniones y asambleas “hay divisiones entre vosotros, y en parte lo creo”<sup>69</sup>. Me informan, añade, que, en efecto, “hay discordancias entre vosotros... Os ruego, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digáis lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir... Os digo esto, porque cada cual anda diciendo ‘Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo’. ¿Está

---

frecuencia la acción social de los católicos, admirable y laboriosa, pierde eficacia por la excesiva dispersión de las fuerzas”. Que los católicos “no se busquen a sí mismos ni a sus propios intereses, sino los de Jesucristo; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por buenos que parezcan, si el bien común lo exige; para que en todo y por encima de todo, Cristo reine, Cristo impere, a quien se debe el honor, la gloria y el poder para siempre”. PÍO XI, *Quadragesimo anno* 56: AAS 23 [1931] 227.

<sup>66</sup> 1 Tes 5, 13.

<sup>67</sup> 2 Cor 13, 11.

<sup>68</sup> Rom 14, 13. “Un entusiasmo resulta inútil y puede ser incluso dañoso, si la polilla de la eterna discordia viniese a sembrar el desacuerdo entre vosotras. Frente a un enemigo, que cierra cada vez más sus filas ante la empresa que os espera, sería reo de traición –Dios no lo quiera– quien sembrase la cizaña de la desunión entre vosotras, entre las fuerzas católicas. Donde hay división, hay desolación y derrota” PÍO XII, Mensaje a la Juventud Femenina de la Acción Católica, 8 de diciembre de 1954.

<sup>69</sup> 1 Cor 11,18.

dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo?”<sup>70</sup>. “Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no seguís siendo carnales y os comportáis al modo humano?... En definitiva, ¿quién es Apolo y quién es Pablo? Servidores, por medio de los cuales accedisteis a la fe; y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer, de modo que ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega, sino Dios, que hace crecer”<sup>71</sup>. “He aplicado lo anterior a Apolo y a mí por causa vuestra, para que con nuestro caso aprendáis a jugar limpio y no os engríais el uno contra el otro”<sup>72</sup>. “Nuestra capacidad nos viene de Dios”<sup>73</sup>.

Duro reproche el que dirigió Pablo a los fieles de la iglesia de Galacia. “¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se presentó a Cristo crucificado?”<sup>74</sup>. “Me hacéis temer que mis fatigas por vosotros hayan sido en vano”<sup>75</sup>. Que “el que os alborota, sea quien sea, cargue con su condena”<sup>76</sup>. “¡Cuidado!, pues mordiéndooos y devorándooos unos a otros, acabaréis por destrueros mutuamente”<sup>77</sup>. “Os ruego que tengáis cuidado con los que crean disensiones y escándalos contra la doctrina, que habéis aprendido; alejaos de ellos”<sup>78</sup>.

---

<sup>70</sup> 1 Cor 1, 10-13. <sup>71</sup> 1 Cor 3, 3-5. <sup>72</sup> 1 Cor 4, 6. <sup>73</sup> 2 Cor 3, 5.

<sup>74</sup> Gal 3, 1. <sup>75</sup> Gal 4, 11. <sup>76</sup> Gal 5, 10. <sup>77</sup> Gal 5, 15. <sup>78</sup> Rom 16, 17.

Es significativo el número de pasajes paulinos, que acentúan el riesgo de las divisiones y la necesidad absoluta de mantener la unidad en la paz eclesial<sup>79</sup>. “Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos”<sup>80</sup>. Que no se produzcan “contendias, envidias, animosidad, disputas, diferencias, chismes, engreimientos, alborotos”<sup>81</sup>. “Que nadie devuelva a otro mal por mal; esmeraos siempre en hacer el bien unos a otros y a todos”<sup>82</sup>. “No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”<sup>83</sup>. “Hagamos el bien a todos, especialmente a la familia de la fe”<sup>84</sup>. A los de Tesalónica: “Acerca del amor fraterno no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros”<sup>85</sup>. “Que nadie busque su interés, sino el del prójimo”<sup>86</sup>.

---

<sup>79</sup> “Predicad a todos que... en las desuniones y en las disputas Satanás se lleva siempre el triunfo y domina a los redimidos” (SAN PÍO X, *Il grave dolore*, 3, 27 de mayo de 1914: AAS 6 [1914] 261).

<sup>80</sup> 1 Tes 3, 12.

<sup>81</sup> 2 Cor 12, 20.

<sup>82</sup> 1 Tes 5, 15.

<sup>83</sup> Gal 5, 26.

<sup>84</sup> Gal 6, 10.

<sup>85</sup> 1 Tes 4, 9.

<sup>86</sup> 1 Cor 10, 24. Los cristianos debemos vivir unidos en un mismo amor y un mismo sentir. “No obrar por envidia, ni por ostentación, ni vivir encerrados en los propios intereses”. “En nuestras reuniones, asambleas, comunidades, grupos apostólicos, abundan las divisiones, envidias, rivalidades, rencores, ansia de éxitos humanos, subjetivismos que lo esterilizan todo”. “En la pedagogía del Maestro Divino es primordial curar a los discípulos de toda mezquindad, de toda estrechez de miras, de visiones restringidas, de cerrados y torpes particularismos” (Card. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Obras completas*, vol. X, pp. 454.518.562, Toledo 2014).

San Pablo sufrió persecuciones, e incluso el martirio, del paganismo imperante; y también incomprendimientos, críticas, acusaciones interiores, de algunos miembros de las iglesias por él evangelizadas. Tuvo que defender su obra evangelizadora frente a algunos críticos, judaizantes los unos y gentiles los otros<sup>87</sup>.

“Nunca hemos actuado ni con palabras de adulación, ni por codicia disimulada, Dios es testigo, ni pretendiendo honores de los hombres”<sup>88</sup>. “No somos, como tantos otros, que negocian con la palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en Cristo, de parte de Dios y delante de Dios”<sup>89</sup>. Pablo anunciaba el Evangelio “no sólo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción”<sup>90</sup>; y con frecuencia, “en medio de fuerte oposición”<sup>91</sup> interior<sup>92</sup>. “Algunos anuncian a Cristo por envidia y rivalidad; otros, en cambio, lo hacen con buena intención. Estos, porque me quieren;... aquellos... por rivalidad, con intenciones torcidas”<sup>93</sup>.

Algunos críticos acusaban a Pablo de que se comportaba “según la carne”, estos es, con criterios puramente humanos. Él tuvo que calificarlos, por los daños que hacían, de “superapóstoles”, de “falsos apóstoles, obreros tramposos disfrazados de apóstoles de Cristo”<sup>94</sup>. Con un numérico “todos”, que no era un universal, ni siquiera generalizador, pero sí expresión enérgica de la frecuencia del hecho,

---

<sup>87</sup> Cf. 1 Cor 9, 1-2. <sup>88</sup> 1 Tes 2, 5. <sup>89</sup> 2 Cor 2, 17. <sup>90</sup> 1 Tes 1,5. <sup>91</sup> 1 Tes 2, 2. <sup>92</sup> Cf. 1 Tes 3, 3-4. <sup>93</sup> Fil 1, 15-173. <sup>94</sup> 2 Cor 6. 11, 5. 12, 13.

llegó a afirmar que “todos buscan su interés, no el de Jesucristo”<sup>95</sup>. Y dolido, recordando a los de Éfeso, capital del Asia proconsular, afirmó que “todos los de Asia me volvieron la espalda”<sup>96</sup>. A los de Filipos les advirtió: “Cuidado con los perros, cuidado con los malos obreros, cuidado con la mutilación”<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Fil 2, 21. Véase SAN AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de san Juan*, tratado XXV, 10: en *Obras completas*, vol. XIII, pp. 570-571: BAC 139, Madrid 2005.

<sup>96</sup> 2 Tim 1, 15. Véase Tit 1, 10-11.

<sup>97</sup> Fil 3, 2. De la universalidad un tanto enfática de ese “todos”, es decir, de su relatividad, basta citar, como prueba, las numerosas referencias personales de las cartas de san Pablo. Véanse, por ejemplo, Tit 3, 12-15. 1 Cor 16, 15-17. Ef 6, 21 y sobre todo Rom 16, 1-24.

## El Evangelio

La humildad, urgida por el Señor<sup>98</sup>, y la unidad, don del Señor<sup>99</sup>, son piezas clave del Evangelio, “fuerza de Dios”<sup>100</sup>, del cual era Pablo portador, constructor y heraldo.

“Conforme a la gracia, que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otros levantan el edificio; que mire cada cual cómo construye, pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesús”<sup>101</sup>. He construido, añade, “con la autoridad que el Señor me ha dado para edificar, no para destruir”<sup>102</sup>.

No hay otro Evangelio, sino el predicado por los Apóstoles. “Lo que pasa es que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo”<sup>103</sup>. “El Evangelio anunciado por mí no es de origen humano, pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo”<sup>104</sup>. La advertencia es tan enérgica como clara.

---

<sup>98</sup> Cf. Mt 11, 29.   <sup>99</sup> Cf. Jn 17, 11.21-22.   <sup>100</sup> Rom 1, 16.

<sup>101</sup> 1 Cor 3, 10. 11.   <sup>102</sup> 2 Cor 13, 10.   <sup>103</sup> Gal 1, 7.   <sup>104</sup> Gal 1, 11-12.

Consiguientemente, “aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un Evangelio distinto del que os hemos predicado, sea anatema”<sup>105</sup>. “Que nadie os engañe con argumentos capciosos... Que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo”<sup>106</sup>.

Dos notas añade Pablo como portador fiel del Evangelio. Una curiosamente geográfica: Para él, en virtud del mandato recibido directamente de Dios y reconocido por los Apóstoles, fue “una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se había pronunciado el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno”<sup>107</sup>. La otra nota, cargada de ejemplaridad, es de conciencia: “El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio, y ¡ay de mí!, si no anuncio el Evangelio... ¿Cuál es la paga? Únicamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde”<sup>108</sup>.

Rebasa el propósito, y por tanto el contenido de este trabajo, exponer la intervención, providencial y enérgica, de Pablo, con la que, en su segundo viaje a Jerusalén, año 48, defendió la genuina novedad del Evangelio. Ante los Apóstoles y los presbíteros, y frente a los numerosos fariseos convertidos a la fe cristiana y tocados de resabios judaizantes, expuso la no necesidad de la circuncisión para los gentiles bautizados. “En Cristo nada vale la circuncisión o la

---

<sup>105</sup> Gal 1, 8.    <sup>106</sup> Col 2, 8. Cf. 1 Tim 1, 6-7 y 4, 1-2; 6, 3-4.    <sup>107</sup> Rom 15, 20.

<sup>108</sup> 1 Cor 9, 16.18.



incircuncisión, sino la fe que actúa por la caridad... Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus concupiscencias”<sup>109</sup>. No era ya la Ley de Moisés la que salvaba, sino la gracia de Jesús. La luz nueva de Jesús, el Señor, iluminaba el sentido mesiánico exacto de la Ley y de los profetas. En una reunión decisoria, habló Pablo primero, luego Bernabé, a continuación intervino Pedro, y por último el venerable Santiago el Menor. El propio Santiago aprobó la propuesta de Pablo y se redactó, primer ejercicio preconiliar, una carta, en la que la primacía exclusiva de la fe en Cristo y por ello en la Trinidad era la fuente única de salvación<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Gal 5, 6.23.   <sup>110</sup> Cf. Gal 1-10 y Hch 15.



## El misterio trinitario

Tras esta premisa del carácter genuino del Evangelio por él predicado a los gentiles, Pablo, en su epistolario, se adentra en el contenido de la magna y definitiva revelación aportada personalmente y humanamente por el Verbo de Dios encarnado, Jesús. Entramos en las aguas profundas, abisales, del misterio trinitario, ante el cual todo cristiano y de modo particular todo cristiano entregado a la obra apostólica debe hincar sus rodillas, bajar la cabeza y entregar su corazón.

Ya el Señor, durante su vida pública y antes de volver al Padre, enseñó que nadie va al Padre sino por medio de Él<sup>111</sup>. Y san Pablo precisó que a la divinidad de Jesús se llega por medio del Espíritu Santo<sup>112</sup>.

“En Cristo habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia”<sup>113</sup>. “En Cristo habita la plenitud de la divinidad corporalmente; y por él, que es Cabeza de todo Principado y Potestad,

---

<sup>111</sup> Cf. Jn 14, 6.   <sup>112</sup> 1 Cor 12, 3.   <sup>113</sup> 1 Cor 1, 5.

habéis obtenido vuestra plenitud”<sup>114</sup>. “En Cristo están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”<sup>115</sup>.

“Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones”<sup>116</sup>. Que “el Padre os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento”<sup>117</sup>. Conclusión: “Podemos acercarnos al Padre por medio de Jesús en un mismo Espíritu”<sup>118</sup>. Profesión trinitaria plena.

Hay dos textos paulinos, de sobrecogedor contenido cristológico y de admirable realidad trinitaria, que debo reproducir íntegramente; el primero en la carta a los efesios, y el segundo en la de los colosenses.

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e intachables ante Él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En Él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia, que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros,

---

<sup>114</sup> Col 2, 9-10. <sup>115</sup> Col 2, 3. <sup>116</sup> 2 Cor 1, 21. <sup>117</sup> Ef 3, 16. <sup>118</sup> Ef 2, 18.

dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En Él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En Él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de la verdad, –el Evangelio de vuestra salvación–, creyendo en Él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria”<sup>119</sup>.

A los de Colosas escribió, completando lo anterior: “Dios Padre os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su Amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por Él y para Él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque

---

<sup>119</sup> Ef 1, 3-14. En Rom 8, 29 san Pablo concentró en dos versículos el amplio despliegue de este texto de Efesios, que también tiene un breve paralelo en 1 Cor 2, 7.

en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él y para Él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz”<sup>120</sup>.

Estos dos majestuosos textos, con las once menciones explícitas del Señor, Jesús, que iluminan el plan divino de la creación y de la redención, los desarrolló san Pablo con los pasajes, que repitió y acentuó, sobre el *fulgens crucis mysterium*. Pasajes abiertos a la humilde y asombrada consideración contemplativa del cristiano. “Al que no conoció el pecado, Dios lo hizo pecado a favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en Él”<sup>121</sup>. “Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición”<sup>122</sup>. “Canceló la nota de cargo, que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz”<sup>123</sup>. “Lo que era imposible a la ley... lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros”<sup>124</sup>.

Asombrado y arrepentido, agradecido y exultante, Pablo, fariseo e hijo de fariseos, de la tribu de Benjamín, comprobaba, con irrefragable evidencia recibida, que la reiterada acusación farisaica de que Jesús, siendo, como ellos decían, simple hombre, se

---

<sup>120</sup> Col 1, 13-20. <sup>121</sup> 2 Cor 5, 21. <sup>122</sup> Gal 3, 13. <sup>123</sup> Col 2, 14.

<sup>124</sup> Rom 8, 3-4.

hacía Dios<sup>125</sup>, carecía absolutamente de base. Jesús, el crucificado y resucitado, era y es, en efecto, Dios.

Por eso repetía Pablo: “Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia”<sup>126</sup>. “Yo, por la misma ley, he muerto a la ley, por vivir para Dios; estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y aunque ahora vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí”<sup>127</sup>.

Por eso, al recordar su pasado persecutorio, declaraba: “Todo lo que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún, todo lo consideré pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en Él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe”<sup>128</sup>.

Pablo no cesaba de vivir y de cantar el misterio de la cruz. “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”<sup>129</sup>. En un párrafo inmortal, en el que concentró su larga experiencia como evangelizador, resumía la principalidad de la cruz: “El mensaje de la cruz es necesidad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios... Los judíos

---

<sup>125</sup> Cf. Jn 10, 33.   <sup>126</sup> Fil 1, 21.   <sup>127</sup> Gal 2, 19-20.   <sup>128</sup> Fil 3, 7-9.

<sup>129</sup> Gal 6, 14;

exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; pero para los llamados –judíos y griegos– un Cristo, que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres”<sup>130</sup>. “Cristo murió por los impíos... Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, justificados ahora por su sangre, seremos por Él salvados del castigo!”<sup>131</sup>.

Como discípulo aventajado del venerable maestro Gamaliel, dominaba todo el Antiguo Testamento. Y la iluminación de Damasco, continuada en el desierto nabateo y en el retiro de Tarso, le abrió el sentido mesiánico de la ley, de los salmos y de los profetas. Y a la luz de la pasión de Jesús entendió el divino sentido mesiánico pleno del pasaje de Isaías: “Soy yo, soy yo quien personalmente –‘*ipse*’– borro todas tus iniquidades por mi cuenta –‘*propter me*’– y no volveré a acordarme de tus pecados”<sup>132</sup>. “Israel, no me defraudes. He disipado como una nube tus rebeliones, como niebla tus pecados. Vuelve a mí, yo te he rescatado”<sup>133</sup>.

Hasta aquí la presencia del Padre y del Unigénito. Queda el consuelo divino del Espíritu Santo, el Paráclito. No está de más señalar que la promesa, que en la última Cena hizo el Señor a los Apóstoles,

---

<sup>130</sup> 1 Cor 1, 18.22-24.    <sup>131</sup> Rom 5, 6.8-9.    <sup>132</sup> Is 43, 25.    <sup>133</sup> Is 44, 21-22.



del envío que el Padre y Él harían unitaria y personalmente del Consolador, del Espíritu Santo, promesa verificada en el Cenáculo el día de la resurrección de Jesús, tuvo y tiene en las cartas paulinas un desarrollo explicativo, del que vivió en sus orígenes, ha vivido en su historia, y sigue viviendo entre dolores y gozos la santa Iglesia<sup>134</sup>.

Afirmación capital: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado”<sup>135</sup>. Desarrollo: “Los que viven según el Espíritu desean las cosas del Espíritu”<sup>136</sup>. “El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios... Lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios”<sup>137</sup>. Consecuencia: “Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos adoptivos, en el que clamamos ‘*Abba*’, Padre. Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu

---

<sup>134</sup> Comentando las lecturas del domingo de Pentecostés decía el Cardenal Arzobispo de Toledo, don Marcelo González Martín que “hemos incurrido en un fallo tremendo y doloroso, al no educar al pueblo cristiano en la fe, la devoción y el amor al Espíritu Santo. Esta ausencia supone una desertización de la Iglesia. No podemos vivir sin el Espíritu, sin hablar con Él, sin invocarle silenciosamente y confiadamente, con lenguaje de enamorados” (*ABC*, 26 de mayo de 1996). Recientemente se han publicado obras, que pueden remediar este fallo: ANTONIO ROYO MARÍN, *El gran desconocido*, BAC Minor 29, Madrid 1997; SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS, *El Espíritu Santo*, Madrid 1997; y RANIERO CANTALAMESSA, *El canto del Espíritu*, Madrid 1999.

<sup>135</sup> Rom 5, 5.

<sup>136</sup> Rom 8, 5.

<sup>137</sup> 1 Cor 2, 10.

de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que si sufrimos con Él, seremos también glorificados con Él”<sup>138</sup>. “Poseemos las primicias del Espíritu... Él acude en ayuda de nuestra debilidad, ya que nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios”<sup>139</sup>.

---

<sup>138</sup> Rom 8, 14-17.    <sup>139</sup> Rom 8, 23.26-27. Véase 2 Cor 3, 18.

## Orad

Como derivación del divino panorama descrito en el capítulo anterior, se abre en éste el horizonte de la oración cristiana. Marta y María, hermanas, tienen que seguir viviendo íntimamente hermanadas en todo fiel y coherente apóstol, también hoy.

Es lugar común de la ascética cristiana, acentuado y urgido desde finales del siglo XIX, la absoluta necesidad de que quienes, de múltiples maneras, dicen y viven entregados al apostolado seglar sean hombres, mujeres y varones, de honda vida interior. San Pablo tiene su palabra en este capítulo, perfectamente aplicable y exigente, dirigido también a los propagandistas. Palabra potenciada, repito, por la realidad trinitaria expuesta en el capítulo anterior.

Que fue Pablo hombre de altísima vida interior y singular riqueza contemplativa nadie lo duda. Sin embargo, no son numéricamente muchos los pasajes de sus cartas referidos expresamente a la oración. “Manteneos firmes en la tribulación”<sup>140</sup>. “Sed constantes en la oración; que ella os mantenga en

---

<sup>140</sup> Rom 12, 12.

vela, dando gracias a Dios”<sup>141</sup>. “Nada os preocupe; en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios”<sup>142</sup>. “Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados”<sup>143</sup>. “Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia y suplicando por todos los santos. Pedid también por mí, para que cuando abra mi boca, se me conceda el don de la palabra, y anuncie con valentía el misterio del Evangelio”<sup>144</sup>.

Considero que confirman estas palabras las exhortaciones que san Pablo hace. “Fervorosos en el espíritu, sed asiduos en la oración”<sup>145</sup>. “No os amoldéis a este mundo”<sup>146</sup>. “Alegraos en el Señor,... os lo repito, alegraos”<sup>147</sup>. Resucitados con Cristo, “buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios”<sup>148</sup>. “Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que ya vivamos, ya muramos, somos del Señor”<sup>149</sup>.

Merece subrayarse un aspecto de la doctrina paulina sobre la oración. Oraba él por todas las iglesias y a todas las iglesias pedía oraciones. Más aún, hay que orar por toda la humanidad y por el pueblo judío. La oración del cristiano tiene que ser oración

---

<sup>141</sup> Col 4, 2. <sup>142</sup> Fil 4, 6. <sup>143</sup> Col 3, 16. En el mismo sentido Ef 5, 19.

<sup>144</sup> Ef 6, 18-19. <sup>145</sup> Rom 12, 11-12. <sup>146</sup> Rom 12, 2. <sup>147</sup> Fil 3, 1.

<sup>148</sup> Col 3, 1-3. <sup>149</sup> Rom 14, 8.

católica, universal. No debe quedar circunscrita a la sola y excluyente subjetividad del que ora. Debe abrirse a las necesidades de toda la Iglesia y de la entera humanidad.

“Lo primero que ruego es que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracia, por toda la humanidad”<sup>150</sup>. “Orad por nosotros para que el Señor nos dé ocasión de predicar y de exponer el misterio de Cristo, por el cual estoy en la cárcel”<sup>151</sup>.

Agradecía a los efesios las oraciones que por él hacían<sup>152</sup>. Y oraba él por los de Filipos para que “vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores”<sup>153</sup>. Y lo mismo respecto de los fieles de Tesalónica y Roma<sup>154</sup>.

El texto de Efesios merece reproducción íntegra por su ejemplaridad oracional abierta: “No os desaniméis ante lo que sufro por vosotros, pues redundará en gloria vuestra. Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento.

---

<sup>150</sup> 1 Tim 2,1.   <sup>151</sup> Col 4, 2.   <sup>152</sup> Cf. Ef 1, 19.   <sup>153</sup> Fil, 1, 9-10.

<sup>154</sup> 1 Tes 1, 2-3; Rom 1, 10.

Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud de Dios”<sup>155</sup>.

De la oración de Pablo por sus hermanos, el pueblo judío, baste recordar el impresionante testimonio de la carta a los de Roma: “Siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón, pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne”<sup>156</sup>.

---

<sup>155</sup> Ef 3, 13-19.    <sup>156</sup> Rom 9, 2-3.

## Ante la autoridad civil

La enseñanza de san Pablo sobre la vida social del cristiano es amplia. Recojo aquí solamente el dato central de la obediencia a las autoridades civiles. Ofrece interés destacado, doctrinal y práctico, para los destinatarios de estas un tanto recoletas páginas, los Propagandistas, cuyo campo de apostolado es precisamente la vida pública, o con expresión conciliar más amplia, la cristianización de las realidades temporales.

En la carta a su discípulo Tito, le encarga una tarea pastoral de directa proyección política, que todos los fieles cristianos deben observar. “Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan dispuestos a hacer el bien”<sup>157</sup>.

Idéntica norma, aunque ampliada, urge en su carta a los romanos: “Que todos se sometan a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay han sido constituidas por Dios. De modo que quien se opone a la autoridad resiste a la disposición de Dios; y los que la resisten

---

<sup>157</sup> Tit 3, 1.

atraen la condena sobre sí. Pues los gobernantes no dan miedo al que hace el bien, sino al que obra el mal. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? Haz el bien y recibirás sus alabanzas; de hecho, la autoridad es un ministro de Dios para bien tuyo; pero si haces el mal, teme, pues no en vano lleva la espada; ya que es ministro de Dios para aplicar el castigo al que obra mal. Por tanto, hay que someterse, no sólo por el castigo, sino por razón de conciencia. Por ello precisamente pagáis impuestos, ya que son servidores de Dios, ocupados continuamente en ese oficio. Dad a cada cual lo que es debido: si son impuestos, impuestos; si tributos, tributos; si temor, temor; si respeto, respeto”<sup>158</sup>.

Se reitera la norma en la primera carta a Timoteo: “Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracia por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada con toda piedad y respeto”<sup>159</sup>.

No es necesario comentar que esta doctrina paulina se entiende a la luz de la distinción, que el Señor fijó, en indeleble sentencia, sobre la complementariedad de las dos obediencias, a Dios y a la autoridad temporal<sup>160</sup>; y se ajusta plenamente a la posterior confirmación solemne de Jesús ante Pilato<sup>161</sup>.

---

<sup>158</sup> Rom 13, 1-7.    <sup>159</sup> 1 Tim 2,1-2.    <sup>160</sup> Cf. Mt 22, 21; Mac 12,17; Lc 20, 21.

<sup>161</sup> Jn 19, 11.



Distinción aducida posteriormente por Pedro ante el Sanedrín<sup>162</sup>.

Importa señalar que el mandato paulino de la obediencia civil lo hizo cuando se veía preso, enjuiciado y finalmente condenado a muerte –mártir– por el poder de la Roma imperial. Y asimismo conviene añadir el subrayado que pone san Pablo a efectos de la responsabilidad ante Dios del que manda, de toda autoridad política, jurídica y social: “Todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien, sea el mal”<sup>163</sup>. “En el día de la ira, se revelará el justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno según sus obras”, porque “en Dios no hay acepción de personas”<sup>164</sup>.

No podía olvidar Pablo, experto conocedor de la Escritura Sagrada, las graves palabras de los libros proféticos y de los sapienciales sobre la responsabilidad personal de quienes ejercen autoridad en la sociedad. “Los poderosos serán examinados con rigor... Les espera un control riguroso”<sup>165</sup>. Responsabilidad personal indelegable, de Dios solo conocida y fijada en el marco de su inexorable justicia, sabiduría omnipotente y misericordia infinita.

---

<sup>162</sup> Hch 5, 25. “La obediencia de los ciudadanos tiene como compañera inseparable una honrosa dignidad, porque no es esclavitud de hombre a hombre, sino sumisión a la voluntad de Dios, quien ejerce su poder por medio de los hombres”. (LEÓN XIII, *Inmortale Dei* 2: en *Leonis XIII P. M. Acta*, vol. V, p. 130).

<sup>163</sup> 2 Cor 5, 10.

<sup>164</sup> Rom 2, 5-6.11. Cf. Ef 6, 9; Col 3, 25; Hch 10, 14.

<sup>165</sup> Sap 6, 6-7. El texto de la Vulgata dice *iudicium durissimum*.

Dentro de este apartado civil, hay en la enseñanza de san Pablo un curioso apunte de carácter jurisdiccional sobre la solución de cuestiones surgidas en el seno de sus iglesias. Es un reproche y una norma. “Para juzgar los asuntos ordinarios, dais jurisdicción a gente que en la Iglesia no cuenta. ¿No os da vergüenza? ¿Es que no hay entre vosotros ningún entendido que sea capaz de arbitrar entre dos hermanos? No señor, un hermano tiene que estar en pleito con otro y además entre gentiles”<sup>166</sup>. Pide Pablo que las cuestiones o litigios intraeclesiales no pasen a la jurisdicción civil. Que se expongan por los litigantes y las causas se decidan dentro de la Iglesia. Otros asuntos podrán ser resueltos por la autoridad no cristiana. No sé si cabe reconocer aquí, en estos dos breves versículos, un antecedente apostólico del desarrollo del posterior derecho canónico. Merece este apunte quedar incluido como coda dentro de este importante epígrafe.

---

<sup>166</sup> 1 Cor 6, 4-6.

## La lucha cristiana

Si todo lo hasta aquí expuesto vale para orientar y fortalecer al cristiano en general, y particularmente a cuantos viven dedicados, de una u otra forma, al apostolado seglar en las actuales circunstancias de la sociedad, el contenido de este postrer capítulo posee una preocupante actualidad, que requiere esclarecimientos, también a la luz de las enseñanzas de san Pablo.

Ya de entrada advirtió que “todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos”<sup>167</sup>. Palabras que son eco fiel de los avisos proféticos del Señor Jesús en la última Cena<sup>168</sup>.

Pablo convocaba a la evangelización. Y continúa convocando: Colabora, “toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios”<sup>169</sup>. “Toma parte en los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús. Nadie, mientras vive en el ejército, se enreda en las ocupaciones normales de la vida;

---

<sup>167</sup> 2 Tim 3, 12.   <sup>168</sup> Cf. Jn 15, 18.20.   <sup>169</sup> 2 Tim 1, 8.

así agrada al que lo alistó en sus filas”<sup>170</sup>. Hablaba por experiencia personal. Al servicio del Evangelio, de la evangelización, confesaba: “Lucho denodadamente con la fuerza de Cristo, que actúa poderosamente en mí”<sup>171</sup>. “Quiero que sepáis el duro combate, que sostengo por vosotros”<sup>172</sup>. Debemos luchar “juntos, como un solo hombre, por la fidelidad al Evangelio, sin el menor miedo a los adversarios, estando como estamos todos en el mismo combate”<sup>173</sup>. “Buscad, pues, vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder”<sup>174</sup>. “Manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor”<sup>175</sup>.

La lucha, el combate exigen armamento. Pablo mantiene el hilo de la gran alegoría bélica. Y advierte de entrada: “Las armas de nuestro combate no son carnales; es Dios quien les da la capacidad para derribar torreones; deshacemos sofismas y cualquier baluarte, que se alce contra el conocimiento de Dios, y reducimos los entendimientos a cautiverio, para que se sometan a la obediencia de Cristo”<sup>176</sup>.

En la carta a los efesios Pablo desarrolló la alegoría del armamento cristiano. Del enunciado genérico pasó a la explicación detallada de este singular armamento divino, en lo defensivo y en lo ofensivo. Naturalmente conforme a los equipos de la época y limitándose a los de las legiones y de las luchas del circo romano.

---

<sup>170</sup> 2 Tim 2, 3-4. <sup>171</sup> Ef 6, 10. <sup>172</sup> Col 2, 1. <sup>173</sup> Fil 1, 27. <sup>174</sup> Ef 6, 10.

<sup>175</sup> 1 Cor 15, 58. <sup>176</sup> 2 Cor 10, 4-5.

La loriga, como cota de malla, de acero, para defensa del torax; la *galea*, casco protector de la cabeza fijado con dos correas de acero; el escudo, para la defensa; y la espada, el *gladium*, como arma ofensiva.

Importa abandonar la alegoría y fijarse en la realidad por ella significada. Pablo la expone, describiendo al auténtico adversario, en el último capítulo de la carta a los de Éfeso. Es una exposición de la total realidad contraria al Evangelio y, por tanto, a Dios. Pasaje de importancia suma para todo cristiano y singularmente para cuantos se alistan, como fuerzas de vanguardia, en la bandera de Cristo frente a la de Satanás<sup>177</sup>.

“Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire”<sup>178</sup>. Por eso, tomad las armas

---

<sup>177</sup> “Velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe” (1 Pt 5, 8-9).

<sup>178</sup> “Las potencias angélicas, que Pablo ha recordado (todo principado, poder, fuerza y dominación) son enemigas activas de Cristo”, son “las potencias angélicas malas... Evoca su poder sobrehumano... Son siempre los poderes angélicos, que presiden la vida de las naciones y el curso de la historia, hasta la venida de Cristo... El mundo tiene en toda esta expresión un sentido peyorativo, enemigo de Dios y de Cristo, dirigido por el diablo”. “El título *espíritu del mal, que habita en los espacios celestes...* indica que son puros espíritus, que se caracterizan por su maldad... Hay que tomar la armadura de Dios, porque se trata de combatir contra enemigos suprahumanos, y es necesario vencer”. JUAN LEAL, *La Sagrada Escritura. Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús*, vol. II, pp. 727-728, BAC 211, Madrid 1965.

de Dios para poder resistir en el día malo y mantenernos firmes después de haber superado todas las pruebas. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”<sup>179</sup>.

El gran adversario es Satanás, con sus secuaces, los ángeles caídos<sup>180</sup>. La lucha no es meramente contra hombres. Tiene un origen, un mantenimiento y una fuerza sobrehumanos. Sumamente significativa es la reiteración, cuatro veces, de ese adverbio *adversus*, “contra”, en el texto paulino. Son los espíritus angélicos rebeldes, las fuerzas del infierno, los promotores de la guerra contra Dios, contra el cristiano<sup>181</sup>.

Los elementos de la *armatura Dei* son la verdad, no la mentira; la justicia en el sentido plenario de la Escritura; la vivencia y predicación del evangelio de la paz; la fuerza de la gracia; el vigor perenne de la palabra de Dios; la presencia asistencial, divinamente

---

<sup>179</sup> Ef 6, 11-17.

<sup>180</sup> Cf. 1 Pt 5,8.

<sup>181</sup> “Una de las mayores necesidades de la Iglesia es la defensa frente a ese mal, que llamamos el demonio, ‘agente oscuro y enemigo’. El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa... Es el enemigo número uno,... el enemigo oculto que siembra errores y desgracias en la historia humana... Es este un capítulo muy importante de la doctrina católica, cuyo estudio, que hoy es muy escaso, debe reiterarse”. (PABLO VI, homilía del 15 de noviembre de 1972: IP X, 1169-1171).

poderosa y permanente, del Espíritu Santo; la oración.

Queda un último punto en esta grave advertencia de san Pablo, que tan directa incidencia tiene sobre la vocación del propagandista. Mencionó nuestro Patrono en otra carta un llamativo *mysterium iniquitatis*, que “está ya en acción”<sup>182</sup>, y cuyo exacto sentido suscita variadas versiones entre los exegetas, que no es necesario indicar aquí. Baste apuntar la radical enemiga de esa *iniquitas* contra el Evangelio, y recordar la parábola de la cizaña y del trigo, entremezclados por el *inimicus homo*, “el enemigo”, y la orden del Señor de no arrancar de momento la cizaña: “Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega, diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”<sup>183</sup>.

En la lucha cristiana contra “el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios”<sup>184</sup>, al defender el Evangelio, al evangelizar, hay que añadir al espíritu apostólico de la lucha la paciencia, de la que Dios es supremo titular y de la que nuestro Señor, Jesús, dejó permanente, sacrificado y divino ejemplo<sup>185</sup>.

El “confiad, yo he vencido al mundo”, que el Señor dijo a los Apóstoles en la última Cena, anunciándoles que “en el mundo tendréis luchas”<sup>186</sup>, sigue manteniendo intacto su valor en todo tiempo, también

---

<sup>182</sup> 2 Tes 2, 7-10.    <sup>183</sup> Mt 13, 30.    <sup>184</sup> Ef 2, 2.    <sup>185</sup> Cf. 2 Tes 3, 5.

<sup>186</sup> Jn 16, 33.    <sup>187</sup> 2 Tim 3, 1.

hoy, “en los tiempos difíciles”<sup>187</sup>, cuando los hombres “no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas”<sup>188</sup>. Las fábulas de entonces son hoy las ideologías.

---

<sup>188</sup> 2 Tim 4, 3-4.



## Epílogo

Al concluir la redacción de esta temática selección de textos paulinos, debo confesar que obedeció en su primer momento y en su posterior desarrollo al propósito de contribuir modestamente a la correcta renovación espiritual de la Asociación Católica de Propagandistas, al bien de todos sus miembros, y a la eficaz mejora de su trabajo apostólico seglar. Si la Asociación tiene con san Pablo una deuda impagable, el autor se declara insolvente ante aquélla por lo que de la Obra ha recibido desde su adscripción en 1955.

No ha sido otra mi intención que la de colaborar en la necesaria renovación, que, como todas las instituciones eclesiales, necesita nuestra Obra, dadas las circunstancias, que la novedad de los actuales tiempos difíciles presenta. Desde hace varios decenios venimos oyendo y viviendo los reiterados avisos, que en orden a tal renovación, nos han ido dando el propio fundador de la Asociación, el venerable P. Ángel Ayala y nuestro primer Presidente y casi cofundador, el Siervo de Dios Ángel Herrera Oria,

como seglar, sacerdote, Obispo, Consiliario Nacional y Cardenal de la santa Iglesia.

Renovar significa, lo dice la misma estructura morfológica del término, volver algo a su primer estado, de acuerdo con las nuevas circunstancias, que rodean al sujeto renovable. Que la renovación espiritual de las instituciones eclesiales sea siempre tarea necesaria es algo indudable. La requiere la misma santa Iglesia, por las debilidades humanas, que padece, como recordó Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam summa*, números 42 y 38. Ya el 6 de junio de 1973, en la audiencia general de ese miércoles, alzó Pablo VI la pregunta a toda la Iglesia peregrina, a todos, instituciones eclesiales y simples fieles: *Chiesa, come va la tua vita spirituale?*<sup>189</sup>

De ahí que la práctica ascética del examen de conciencia tenga también su versión colectiva en las instituciones eclesiales, con la advertencia consiguiente de que en los balances colectivos se tenga muy en cuenta más que el haber el debe.

Cuanto queda recogido en las páginas anteriores puede servir para que, a la luz del magisterio espiritual de san Pablo, pueda la Asociación restablecer la pureza de su vocación en el momento actual, que presenta semejanzas notables y circunstancias muy distintas de su momento inicial.

Termino con unas palabras del Siervo de Dios don Ángel Herrera. “No es la hora de los pusilánimes,

---

<sup>189</sup> IP XI, 478.

como tampoco lo es de los retóricos o sofistas. No está planteada la lucha en los salones o en los cenáculos, sino en el ágora. No son días para planear, discutir o proyectar tranquilamente en torno a una mesa. Hay que lanzarse a actuar, con prudencia, mas con un espíritu audaz, a lo divino. Hay que salir decididos a alta mar, aunque la mar esté alborotada y tempestuosa; y arrojar allí la red en nombre del Maestro, con la plena confianza de que los frutos superarán con mucho nuestro esfuerzo y aún nuestra esperanza”<sup>190</sup>.

---

<sup>190</sup> CARD. ÁNGEL HERRERA ORIA, *Obras completas*, vol. VII, p. 586, BAC 663, Madrid 2006.



# Apéndices



# Apéndice I

## San Pablo y la Asociación Católica de Propagandistas

*Texto íntegro del Informe presentado por el Consiliario Nacional de la Asociación, don Laureano Castán Lacota, Obispo auxiliar de Tarragona, al Consejo Nacional en la reunión celebrada el 1 de diciembre de 1962. El Informe respondía a la conmemoración del XIX Centenario de la venida de san Pablo a España<sup>191</sup>*

Como introducción a este Informe, que me ha pedido el Presidente (Alberto Martín Artajo), creo que conviene subrayar que la A. C. N. de P. es la más paulina de todas las asociaciones de apostolado seglar, que existen en España.

Como pruebas de esta afirmación inicial pueden presentarse las siguientes: tiene a san Pablo como Patrono (Estatutos, art. 8); de san Pablo toma su lema: *Omnia possum in eo qui me confortat* (art. 3); a pesar de que la Asociación es parca en actos de piedad, dedica dos vigiliias al Apóstol (art. 12); en la “Oblación” del propagandista y en la fórmula de

---

<sup>191</sup> Texto en *Boletín A.C.N. de P.*, n. 742, 1 de enero de 1963, p. 14.

admisión del mismo se hace también del Santo una mención especial; tiene, por privilegio de la Santa Sede, indulgencia plenaria en las dos fiestas del gran Apóstol y misa *post mediam noctem* en sus dos vigi-lias; las Asambleas se cierran con palabras de la carta de san Pablo a los efesios; la “Oración” del propagandista termina con una invocación al gran heraldo de Cristo; dentro de la Asociación hay una sección especial, que lleva su nombre para fomentar una vida espiritual más intensa; la única obra apostólica creada por la A. C. N. de P., que ha quedado bajo el control de la misma lleva el nombre del gran Santo: el Colegio Mayor de San Pablo.

De esta enumeración, que dista mucho de ser exhaustiva, se deduce que la Asociación tiene con san Pablo una deuda muy grande. Por ello debe aprovechar el próximo centenario para saldarla, al menos en parte, con una generosa colaboración.

En esta colaboración creemos se deben distinguir dos aspectos:

1. Celebración del Centenario de puertas afuera, o colaboración a los actos proyectados.

Aunque no se ha ultimado todavía el programa definitivo, con todos los detalles de sus actos, sí existe impreso un avance de programa. De entre los actos allí mencionados parece más indicada la colaboración de la A. C. N. de P. a los siguientes:

- A) Congreso de espiritualidad paulina. Se celebrará en Tarragona al final del año centenario. La Asociación podría prestar los conferenciantes,



que se le pidieran y enviar una buena representación de congresistas.

- B) Concurso de artículos de prensa. Los propagandistas que intervienen en La Editorial Católica pueden dar mucho impulso a este concurso en los periódicos de su cadena.
- C) Conferencias espirituales para universitarios. El Colegio Mayor de San Pablo, inmerso en la Ciudad Universitaria de Madrid, parece el más indicado para ser en la Universidad española el altavoz del centenario y una buena plataforma de lanzamiento.
- D) Asamblea de la A. C. N. de P. en Tarragona. Más que la Asamblea General anual, sería oportuno celebrar en dicha ciudad una gran Asamblea regional de todos los centros de la antigua Corona de Aragón y acaso también Murcia y Navarra.

## 2. Celebración de puertas adentro de la Asociación.

- A) Es esta una ocasión muy propicia para escoger alguno de los centros, que en otros tiempos llevaron vida floreciente y hoy la tienen muy lánguida, para conseguir su plena revitalización como homenaje a san Pablo en este XIX Centenario.
- B) Hay actualmente en España ciudades de gran importancia, donde no se halla constituido ningún centro de la A. C. N. de P. Sería también muy hermoso fijarse en una o dos y tratar de conseguir su erección y vida floreciente.
- C) Una atención especial merece, dentro de la Asociación, la Sección que lleva el nombre del

Apóstol. Creo que de ella puede y debe esperarse un rendimiento mayor que el que ha dado hasta el presente. ¿Por qué no hacer un esfuerzo para conseguirlo en este año centenario?

- D) Podría pensarse en que los Ejercicios espirituales, que precedan a la Asamblea General del año 1963, sin dejar de ser ignacianos, fueran también intensamente paulinos, tanto por los materiales empleados por el director para las meditaciones, como sobre todo para las pláticas. Todo está en buscar un buen director, que conozca a la vez muy a fondo tanto a san Pablo como al libro de san Ignacio.
- E) Presencia de san Pablo en los círculos de estudio de los centros de la A. C. N. de P. durante el año centenario. Creo se podría conseguir con cualquiera de estos dos medios, y mejor con los dos: Primero, dedicar un trimestre al estudio de algunos de los aspectos de san Pablo, verbigracia, el de sus enseñanzas sociales (autoridad, familia, sociedad, etc.); segundo, dedicar durante el año unos minutos, al principio de cada círculo, a la lectura y comentario de un pasaje de las epístolas paulinas.
- F) Dar un especial realce a las vigiliias de apertura y clausura del año centenario (25 de enero) y a la fiesta del santo.

La entusiasta celebración de este XIX Centenario por la Asociación puede ser no sólo un modo de agradecer al Apóstol lo mucho que le debe, sino, además, de tonificarse y enriquecerse espiritualmente.

## Apéndice II

### San Pablo en la obra de Ángel Herrera

*Ya de seglar, luego como sacerdote, y finalmente como Obispo, Ángel Herrera mantuvo durante toda su vida una continuada e intensa atención a las Cartas de san Pablo, como lectura preferida y materia de permanente consideración espiritual. Recojo en este Apéndice algunas muestras probatorias de esta continuada atención.*

“Ningún hombre ha ejercido en el pensamiento humano la influencia, que ha ejercido san Pablo. Si aquellas primeras conquistas eran cartas credenciales, que le acreditaban como Apóstol, las conquistas posteriores le acreditan, hasta nuestros días, incomparablemente más. Es el Apóstol por antonomasia. ¡Cuántos hijos espirituales a través de los siglos! ¡Cuántos entendimientos subyugados! ¡Cuánto bien desparramado en el tiempo! La ambición de san Pablo se ha visto colmada, porque era una ambición legítima. Procede de Cristo, se basaba en Cristo, y a Él le volvía toda la gloria”.

“San Pablo es para nuestra juventud un modelo de auténtica fortaleza, de alegría, de magnanimidad, de fecundidad. El espíritu de ambición y de empresa tan propio de nuestra época, no hay que matarlo, hay que encauzarlo. Hay que basarlo en Dios y referirlo a Dios. Debemos destruir en nuestra juventud todo lo que hay de espíritu de soberbia y de confianza en sus propias fuerzas. Pero hay que ensanchar el corazón de nuestros jóvenes, procurando que ambicionen los grandes honores. Formarlos, por tanto, en humildad, para impulsarlos a la perfección más alta... Hay que educar al joven en un auténtico concepto de la humildad. Ni humildad de garabato, ni servilismo, sino humildad genuina... La fórmula paulina sería ‘rebosando de gozo’ ir por la humillación de Cristo a la cruz de Cristo, y por la cruz de Cristo a la conquista del mundo”<sup>192</sup>.

“La prudencia en san Pablo se condensa en una sola palabra, Cristo. Vivir en Cristo, con Cristo y para Cristo. San Pablo es el primer maestro de prudencia, tanto en el orden especulativo como en el orden práctico. En el orden especulativo, porque él nos ha enseñado el misterio de Cristo antes de nuestro vivir, en nuestro vivir, y después de nuestra muerte... También se presenta este hombre santa y humildemente sincero como perfecto modelo de prudencia práctica. Dedicó toda su vida a labrar su propia alma; a esculpirla tan cuidadosamente, según el modelo de Jesucristo, que reprodujo tan fielmente en sí

---

<sup>192</sup> CARD. ÁNGEL HERRERA ORIA, *Obras completas*, vol. III, pp. 274-275, BAC 637, Madrid 2003.

mismo, que pudo proclamar: ‘sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo’ (1 Cor 4, 16)”<sup>193</sup>.

Hablando de la necesidad de la vida interior y del espíritu de oración, el Obispo Herrera recordaba a “san Pablo, incansable en la oración y en el trabajo, pero constante en la oración, de día y de noche. No olviden esto los activos, que quieren imitar a san Pablo en el *impendam et superimpendar* (2 Cor 12, 15), ‘me gastaré y me desgastaré por vosotros’. San Pablo se gastaba y desgastaba en sus fuerzas corporales. Pero san Pablo cuidaba muy bien de no gastarse en sus fuerzas espirituales. Y para eso vivía constantemente en oración”<sup>194</sup>.

Y en otro momento, aún temáticamente al anterior, advertía, con previsión hoy agravada: “Si en lugar de tanta lectura ligera, liviana, insustancial, sensual, los jóvenes ya desde la universidad comenzaran a saborear a san Pablo... ¡qué fácilmente formaríamos auténticos hombres de carácter! Con la limitadísima y superficialísima educación religiosa, que recibe nuestra juventud, ¿dónde hallar tierra firme para poner el cimiento intelectual del hombre de carácter?”<sup>195</sup>.

---

<sup>193</sup> *Ibíd.*, vol. I, pp. 681-682, BAC 620, Madrid 2002.

<sup>194</sup> *Ibíd.*, vol. III, p. 519.

<sup>195</sup> *Ibíd.*, vol. IV, p. 382.



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE,  
*PABLO DE TARSO ESCRIBE A LOS PROPAGANDISTAS*,  
LIBRO DE CEU EDICIONES,  
EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 2014,  
FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA,  
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS LORMO, S. A.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI







*OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT*

